

CONFESIÓN DEL GITANO

Un gitano que fue a confesar, dice:

Padre vengo a confesarme.

¿A confesarte?

Sí a eso vengo
a ver si usted quiere escucharme
y de gratis perdonarme
esos peca'illos que tengo.

¿Eso es cierto?

Se lo juro

Al confesionario iremos.

No que allí está muy oscuro
este sitio es más seguro
que aquí la cara nos vemos.

Y arrodíllate.

Tampoco, que esa es muy mala postura,
aunque yo estuviera loco
aquí de pie señor cura.
Y no me diga usted eso
que le pego un puñetazo
y lo dejo patitieso.

Bueno, empieza tu confesión hombre.

Mire usted,
yo fui una mañana trempando
cuando el día estaba rompiendo
y me encontré a mi gitana
que se estaba divirtiéndose.
Y el gachón que allí tenía
vestía lo mismo que usted
y al verme entrar
madre mía,
se jiñó encima el chipé.
Yo iba un poquillo mojado
pero no me arrebaté,
cogí al mozo disfrazado
y por lo alto del tejado

a la calle lo largué.
Ella comenzó a gritar
y yo para que no gritara
le largué una bofetada
que algo más de la mitad
se le perdió de la cara.
En los gritos infernales
que soltaba el amor mío,
acudieron los curiales
a recoger los quijales
que todavía no han apareció.
Se echaron encima mío
Lo mismito que chusquelos
pero yo no me encogí,
le di aire a mis pinreles
y como un rayo salí.
Por la calle al primer paso
con un chutin me topé
y de un solo puñetazo
sin nariz se lo dejé.
Y he sido todito listo,
pero por donde yo he ido
lo que mis ojos han visto
mis manos han recogido.
Robé un caballo en Purchena,
dos mulos en Maracena
y una jaca en Purullena.
Mi valiente tontería
yo me hice yo en muy pocos días
hombre de gran importancia
tratante en caballería.
Yo vi un perro por la calle
y llevaba un collar de plata
y cuando se lo afané
y vi que era de hojalata
busqué el perro y lo maté.
Me encontré un cura en un prado
y después de confesado
no me quiso perdonar
fui y lo enterré en un sembrado.
Y aquello fue más sonado
que en Toledo la campana,
y quedé recomendado
para bailar las sevillanas
con el Jarima en un tablado.

Bueno, padre cura
hoy no he ganado nada,
déme usted si quiera dos duros.

Tómalos y vete ya.

Y dice... cuando se fué dice:

Válgame qué tonto he sido,
he hecho una barbaridad
si más le fuera pedido
lo mismito me lo da.

Y el cura le dijo:

Adiós hijo, buena suerte
y que te conserves bueno,
que yo no vuelva a verte
por nunca jamás
amén en la tierra ni en el cielo.